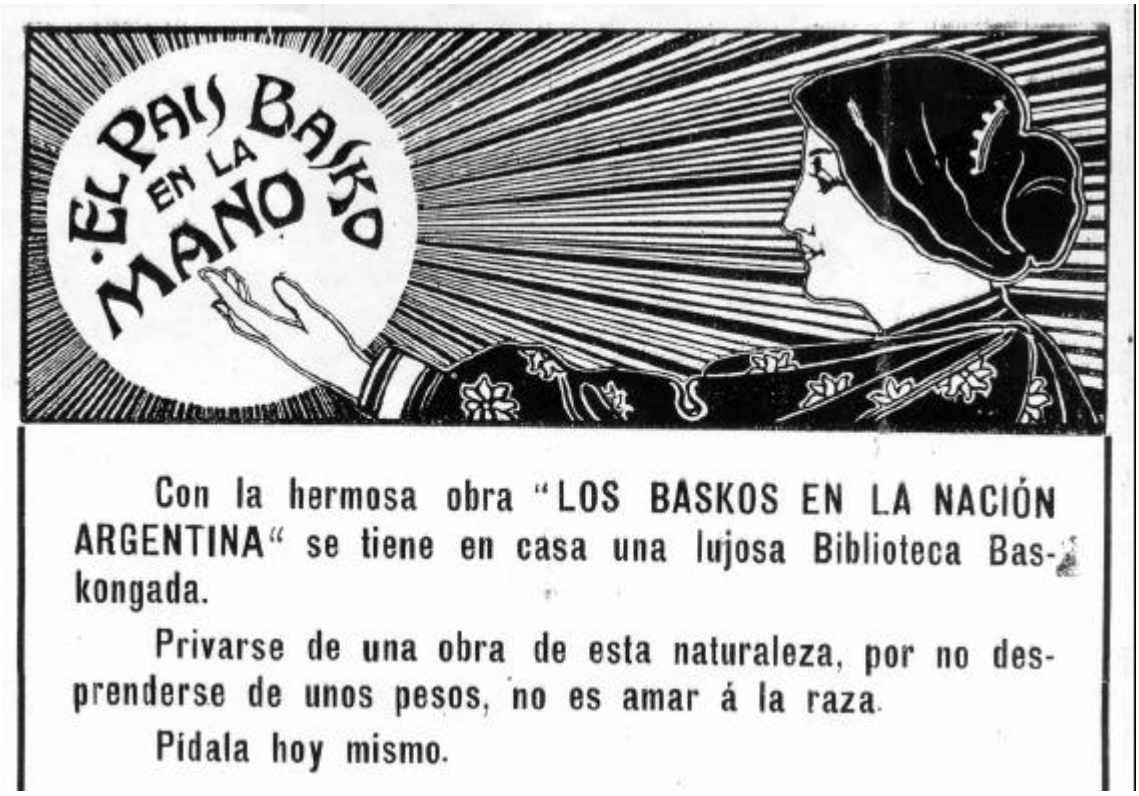
GANADEROS Y COMERCIANTES VASCOS EN ENTRE RÍOS

Una publicación de 1916 llamada *Los Baskos en la Nación Argentina*, editada por J. M. de **Uriarte** con motivo de los cien años de la independencia argentina dedica varias páginas a evocar a aquellos que llegaron durante el siglo pasado y se afincaron en distintas partes del país.

Muchos de ellos llegaron a Entre Ríos y aquí desarrollaron sus actividades.

No están todos, por supuesto, pero en esta cita de prestigiosos ganaderos y comerciantes vascos, vaya el reconocimiento para quienes en el siglo pasado llegaron de su **Euskadi** natal, para contribuir al progreso de esta tierra entrerriana que adoptaron como propia, como el empuje y la tenacidad características de la raza. Fueron fundadores de sendas familias cuyos descendientes hoy viven en nuestra provincia.



1. Saturnino E. Unzue

El Sr. Saturnino E. **Unzue**, con un apellido de puro abolengo Euskaro, fue propietario de la Cabaña, Estancia y Haras “San Jacinto", en Gualeguaychú.

El desarrollo y prestigio de sus establecimientos entrerrianos se debió a su visionario accionar, orientado a la adquisición de valiosos reproductores para obtener un cuidadoso refinamiento de su hacienda, que recibieran numerosos premios.

Merced a su esfuerzo, la Cabaña “San Jacinto" obtuvo merecidos éxitos, logrando calificados reproductores, como el toro “Phoenis" o el plantel de vaquillonas puras por cruza nacidas en el establecimiento. El Haras obtuvo justo renombre con animales de saliente figuración en el Hipódromo Argentino.

“San Jacinto" estaba rodeado por un extenso y bien diseñado parque, que es actualmente un paseo público en la ciudad de Gualeguaychú que lleva su nombre. La cabecera entrerriana del puente internacional “Gral. San Martín” sobre el río Uruguay lleva el nombre de Puerto **Unzue.**

2. Juan Garat (Mayor)

Nació en 1832 en **Macaya** (**Laburdi**) y en 1846 dejó su pueblo natal para dirigirse a estas tierras en busca de nuevos horizontes Se instaló en la Pcia. de Buenos Aires dedicándose a la cría del lanar. Como por aquel tiempo la indiada asolaba los campos con sus malones, en busca de mayor seguridad se radicó en Concordia, donde adquirió dos carretas de campaña con su dotación de bueyes, iniciando un intercambio comercial entre esta ciudad y el sur de Corrientes, empresa que prosperó rápidamente.

Años mas tarde llegó su hermano Juan **Garat** (Menor) a quien asoció en su empresa de transporte, dedicándose mas tarde al negocio ganadero, con invernada de novillos que compraban en Corrientes y vendían en los establecimientos manufactureros de carne, Liebig’s y Bovril, y a los saladeros de la región. Adquirieron campos dedicándose a la mestización, en bovinos con la raza Polled Angus y en lanares Rambouillet cruzado con Lincoln.

Dividida la sociedad con su hermano, continuó sus actividades en sus estancias, “San Juan", en distrito Basualdo y “Santa Dominga" en el Dpto. Feliciano.

3. Juan Garat (Menor)

Nació en **Ezpeleta (Laburdi)** el 21 de enero de 1844, y en 1862 llegó a Concordia asociándose con su hermano Juan **Garat** (Mayor) en la empresa de transporte con carretas. Compartió con él las vicisitudes de aquellos viajes llenos de peligros, en que no había caminos, uniendo las ciudades de Concordia, Curuzú Cuatiá y Mercedes, comerciando diversos tipos de productos. Trabajó también con él en negocios ganaderos y tras la disolución de la sociedad se dedicó a la explotación de su estancia “San Nicasio".

4. Juan Bautista Arruabarrena

Procedente de **Bermeo, Bizkaia**, llegó a Buenos Aires en 1838, pasando al poco tiempo a Gualeguaychú donde se estableció con un comercio de ramos generales.

Con constancia y esfuerzo forjó un capital con el que en el año 1861 compró un campo en el Dpto. Concordia. Mas tarde fue propietario de dos estancias en Feliciano, conocidas con los nombres de “La Unión" y “La Esmeralda".

Progresista en su acción, hizo que sus campos estuvieran siempre en franca evolución, basado en la calidad de sus planteles. Los establecimientos de **Arruabarrena** tuvieron un lugar de preferencia en el escenario ganadero de la provincia de Entre Ríos, el que fue mantenido por sus numerosos descendientes, con activa participación en la Sociedad Rural de Concordia, como veremos. Su hijo mayor, de igual nombre, construyó en 1919 una de las mas nobles residencias particulares de Concordia -y aun de Entre Ríos- llamada Palacio **Arruabarrena**, hoy sede del Museo Regional. En parte de sus tierras, donadas por su esposa, se fundó San Jaime de la Frontera.

5. Domingo Isthilart

Importante y progresista ganadero, el Sr. Domingo Isthilart fue una figura vastamente conocida en la zona de Concordia.

Nació en **Biderray** (**Benabarra**) en 1846, llegó al país en 1861 dedicándose primero al comercio. Arrendó luego un campo de 2.500 hectáreas para la explotación ganadera, los que mas tarde pasaron a ser de su propiedad. También adquirió otras tierras en la zona de Yeruá y años después tuvo establecimientos en Corrientes, Córdoba, Santa Fe, San Juan y en el Uruguay.

En su muy conocida estancia “La Invernada", de 18.000 Ha, practicó los adelantos necesarios para una mejor explotación, tanto en el cuidado de los potreros como en la selección de reproductores con los que mejoró constantemente su hacienda. Mas tarde amplió sus actividades, dedicándose también a la vitivinicultura, con viñas y bodega, como veremos.

Instaló una cabaña con reproductores ovinos bovinos de pedigree; los que presentados en exposiciones ganaderas obtuvieron valiosos premios; los animales con su marca se cotizaban muy bien y fueron requeridos por compradores extranjeros.

6. Manuel Salvarredy

Desarrolló su actividad en Chajarí y el departamento Federación.

Natural de **Berastegi, Gipuzkoa**, llegó al país en 1845 echando los cimientos de la influencia éuscara en este rincón entrerriano. En busca de un mejor terreno para canalizar sus energías dejó las actividades comerciales a las que se dedicó inicialmente para dedicarse a la ganadería, adquiriendo un campo en el Dpto. de Federación, uniéndose así a la pléyade de hacendados vascos que contribuyeron al progreso del nordeste entrerriano. Al tratar la participación de los vascos en la ganadería y la ocupación del territorio vimos la Colonia **Salvarredy**, en tierras de su propiedad.

7. Martín y Juan Inchauspe

Nacieron en los **Aldudes** (**Benabarra**) arribando al país en 1869 para dedicarse al transporte de mercaderías por carreta, realizando viajes desde Concordia hacia el sur de Corrientes. Fortalecido su capital adquirieron campos: Martín en el Dpto. de Federación y Juan cercano a Monte Caseros, en el sur de Corrientes, dedicándose ambos a la explotación ganadera.

Mas tarde Martín compró campos en Villa Libertad y Feliciano. Ambos formaron su familia en Concordia -Juan casó con Da. Catalina **Muñoa Mugica**- donde tuvieron numerosa descendencia.

8. José M. Marticorena

En 1887 llegó al país procedente de **Irun** (**Gipuzkoa**) instalándose primero en la Provincia de Buenos Aires donde trabajó de lechero y en tareas de pastoreo.

Poco tiempo después se trasladó a Concordia dedicándose al comercio hasta alcanzar una desahogada posición económica, pudiendo comprar un campo en Feliciano donde desarrolló una intensa actividad ganadera.

9. Manuel Amiano

Procedente de **Donostia**, **Gipuzkoa**, el Sr. Manuel **Amiano** llegó al país en 1868 estableciéndose en Concordia. Por un tiempo fue empleado en el Hotel **Otaño** y más tarde inició un pequeño negocio de almacén, para trabajar después en el oficio de alpargatero, hasta lograr montar una importante fábrica de alpargatas.

Tuvo también una fonda con ocho billares y cancha de pelota destacándose como un hábil jugador en el tradicional deporte vasco.

Su espíritu emprendedor hizo que instalara un comercio en el saladero “El Naranjal". Esta suma de actividades posibilitó el logro de una sólida posición económica, adquiriendo propiedades urbanas y rurales teniendo al mismo tiempo una activa participación social en el medio en que actuaba.

10. Pedro y José María Aranguren

Los Sres. Pedro (n. 1846) y José María **Aranguren** llegaron de **Bergara, Gipuzkoa,** residiendo en el país desde 1866 y 1869 respectivamente. Se estableció Pedro en Victoria trabajando primero como oficial de carpintería en un taller, luego por su cuenta en los fondos de la casa de su compatriota Domingo **Olazagoytia** y cuando viene su hermano José María juntos en un taller de carpintería propio. En 1873 fundaron una fábrica de carretas, carruajes, carpintería, herrería y aserradero bajo la denominación **Aranguren Hnos**. En 1886 iniciaron en Paraná una nueva empresa industrial para la fabricación de maquinarias agrícolas. Ambos formaron su familia en Victoria: Pedro casó con Da. Antonia **Madariaga Lizarralde** y José María con Da. María **Oñativia Arregui**.

Dueños de una muy buena posición económica incursionaron en la ganadería, llegando a poseer cuidados establecimientos dedicados a la cría y engorde de hacienda.

Pedro **Aranguren** fue dueño de la cabaña “San José" en Diamante y “La Concepción" en Victoria; y José M. **Aranguren**, de la cabaña “San Pedro" en Victoria. Varios de sus descendientes actuaron y presidieron la Sociedad Rural de Paraná, como veremos.

11. Matías Osinalde

Natural de **Gabiria** (**Gipuzkoa**) se estableció cerca de la ciudad de Paraná donde instaló una importante fábrica de cal. La jerarquía de ese establecimiento motivó que consiguiera un desvío del ferrocarril entrerriano, para facilitar la salida de su producción. Fallecido el Sr. **Osinalde** la dirección de la empresa quedó a cargo de su viuda y de sus hijos, que agregando a la misma nuevos adelantos, hicieron que se transformara en una de las más importantes de la provincia.

Una calle en Puerto Viejo de Paraná, zona de asentamiento de vascos en el siglo pasado, lleva hoy su nombre.

12. Minhondo y Etchegaray

En el año 1885 el Sr. Samson **Etchegaray** fundó en Concordia una industria de carpintería, asociándose luego con otro vasco, Don José L. **Minhondo**. La especialidad de la empresa era la construcción de casas para campo, haciendo también muebles, escaleras y galpones.

En la ciudad de Concordia levantaron muchos edificios de importancia, pudiendo citarse el actual Club Progreso (ex casa de Juan P. **Garat**) y las casas de los Sres. Domingo **Isthilart** y Juan Caminal, esta última actual residencia del obispo de Concordia.

13. Casiano Garate

Procedente del valle del **Roncal** (**Nafarroa**), el Sr. Casiano **Garate** llegó al país en 1887 y más tarde se instaló en Concordia donde comenzó con actividades comerciales, ocupando la gerencia de una conocida casa en el ramo de tienda y almacén. Es recordado como fundador del Teatro Odeón de Concordia, de larga tradición en el ámbito cultural de esa ciudad.

14. Enrique Etcheves

El Sr. Enrique **Etcheves**, más tarde acompañado por sus hijos, estableció en Paraná, en 1884, una casa dedicada a los ramos especiales de joyería, bazar, platería y óptica; con talleres especializados también en relojería, grabados y fabricación de alhajas de alta calidad. Los Sres. **Etcheves** también se destacaron en la actividad agropecuaria.

15. Martín Beñatena y **Pedro Urruzola**

La firma fue fundada en 1864 y por largo tiempo llevó a cabo sus actividades en Concordia, con un establecimiento de carpintería, herrería y anexos. Su especialidad era la construcción de carros, carretas y artículos rurales.

16. Izaguirre y Cía.

En su actividad comercial el Sr. Miguel **Izaguirre Arregui**, casado con María Josefa **Uranga Deskarga** y miembro de una familia relacionada con la industria de la cal en Paraná, fue dueño de la importante ferretería “La Francesa", instalada en esa ciudad, siendo también integrante de la firma el Sr. José María **Uranga Deskarga**.

17. Justo Pastor Aranguren

Nacido en **Bergara** (**Gipuzkoa**) llegó al país en 1882 iniciándose como aprendiz de herrería en casa de sus tíos, Pedro y José M. **Aranguren** en la localidad de Victoria. Enviado por sus parientes a una casa del mismo ramo en Paraná, se destacó en el puesto haciéndose socio industrial de la firma. Se trasladó nuevamente a Victoria donde adquirió la parte que pertenecía a su tío Pedro, dedicándose al negocio de aserradero, taller y ferretería. Luego de vender esta empresa se radicó en Concordia abriendo un negocio de ferretería y corralón que alcanzó merecido prestigio.

18. Juan B. Echemendigaray

Natural de **Hasparren** (**Laburdi**) llegó al país en 1893 trasladándose luego a la ciudad de Paraná donde abrió un negocio de zapatería que llegó a ser uno de los más conocidos de la localidad. En Paraná estaba establecido Santiago **Etchemendigaray** desde casi una década

antes, con un conocido negocio de talabartería y lomillería, especializado en caronas, bastos y todo tipo de monturas.

PRECIOS MÓDICOS
Especialidad
EN TODO EL SURTIDO
PERTENECIENTE
AL RAMO DE TALABARTERÍA
Y LOMILLERÍA

TALABARTERÍA DEL PROGRESO

CALLE
VENEZUELA, 15-17

CALLE
VENEZUELA, 15-17

SURTIDO GENERAL
en bastos
CARONAS Y REGIDOS
SOBRESPUESTOS Y CINTAS
GUARNICIONES PARA VOLANTES, JARDINERAS, CARROS
Y TODO LO CONCERNIENTE
AL RAMO

Paraná, Septiembre 16 de 1892

Señor Don El Ministerio del Gobierno

Debe

á SANTIAGO ETCHEMENDIGARAY

Por 2 Bolsas para Correspondencia m/n 25
Recibí Por S. Etchemendigaray
Pascual Ariztimuño

5. LA INDUSTRIA DE LA CAL

Alcides D'Orbigny, en viaje a Corrientes, cuando desembarcó en Paraná por unas horas, el 24 de febrero de 1827, escribió:

> *"Nos hallábamos frente a las altas montañas calcáreas de la provincia de Entre Ríos, en las que está situada la capital de esta provincia, La Bajada, ciudad bastante grande, compuesta por un considerable grupo de casas y cuya iglesia, que parece ser vasta, dista un cuarto de legua de la costa del Paraná. Un puertecito donde cargaban varios barcos así como toda la costa, tenían un aspecto tan vivo para mi, que rompió la monotonía de tantas largas jornadas en las que no había visto a otros hombres que mis compañeros de viaje. A lo largo de la escarpada barranca advertía, a distintos niveles, hornos de cal que proveen al consumo de Buenos Aires (...)*
> *Como la costa de La Bajada se halla despejada en parte de los árboles, o solo tiene algunos diseminados por las alturas, los pobladores se ven en la necesidad de ir en busca de maderas a las islas, para calentar los hornos de cal..."*
> [citado en O. Sors: "Paraná, 250 años de evolución urbana"]

Si bien estos pasajes del naturalista francés dan una idea de la industrialización de la cal y del aprovechamiento de los elementos naturales del suelo durante la primera mitad del siglo XIX, se puede advertir que desde un principio la extracción e industrialización de la cal fue una actividad que produjo beneficios económicos.

Su utilización había comenzado en el siglo XVII con los padres de la Compañía de Jesús, que tenían yacimientos calíferos para fabricar cal y yeso y vender su producción a Santa Fe, Buenos Aires, Corrientes y Asunción.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX las canteras mas importantes de La Bajada, como ya hemos visto, pertenecían a los **Larramendi** quienes las arrendaban a otros industriales de origen vasco como Pedro y José **Mendizabal**, Camilo **Idoate**, Salvador Joaquin de **Ezpeleta** y

Pedro **Otaño** así como a otros de diferente origen que en 1809 explotaban once establecimientos caleros.

Durante el gobierno de Mansilla (1821-1824) se tendió a reactivar dicha actividad, para lo cual el Estado tomó a su cargo las explotaciones de cal, sobre todo en la zona de Paraná. Fue así como el vestuario de las tropas que envió Buenos Aires en 1821 se pagó con el envío de cal proveniente de los hornos paranaenses, como el de José Eusebio **Hereñu**.

Años antes, cuando Tomás de Rocamora llegó a nuestra provincia, advirtió la importancia de la explotación calífera, y no solamente en La Bajada. Es así que en agosto de 1782, en su informe al Virrey **Vértiz**, expresó que: *"En esta parte inferior del Gualeguaychú, a un palmo o dos de excavación y también superficialmente, se encuentra con prodigiosa abundancia conchilla suelta en masa, y creo único material de su especie en este dominio, que fomentaba las caleras de Chirif, Wright y* ***Ormaechea*** *y producía bastante esa industria"* [Urquiza Almandoz, Op. Cit.]

El testimonio mas completo sobre la producción de cal en la zona de Paraná fue el que ofreció el belga Alfred Marbais du Graty en 1850, quien además de analizar la composición química de la piedra caliza de Paraná, dejó el registro de algunos establecimientos de producción de cal entre los cuales encontramos a ***Fotaño*** (**F. Otaño** ?), a **Uzin** y a R. **Otaño** como dueños de caleras importantes, teniendo en cuenta el promedio de empleados, las fanegas de cal producida y la cantidad de leña quemada durante el año 1854.

establecimiento	**término medio de obreros empleados**	**fanegas de cal**	**número de medidas de leña**
Fotaño (F. Otaño ?)	9	800	300
Uzin	14	800	300
R. Otaño	12	700	320

Posteriormente, en un plano del ejido de Paraná trazado por el agrimensor Teodoro **Vidaechea** en 1880, aparecen localizados alrededor de quince hornos de cal en la desembocadura del arroyo Antoñico y sobre la costa del río hacia Bajada Grande, de los cuales casi la mitad tiene un propietario vasco. Allí están los hornos de Francisco **Uranga**,

Bautista **Iturria**, Pedro **Yguaran**, **Zabala**, **Osinalde**, **Otaño** y dentro de la Zona Urbana, también sobre la costa, el de **Yzaguirre**.

Francisco Segovia en su libro “Del pasado entrerriano”, al evocar el juego de pelota vasca en la década de 1880 a 1890, su época mas brillante según este autor, dice que la cancha cerrada

”que existió en el antiguo puerto -de Paraná- *frente mismo al muelle y al lado de la prefectura del puerto (...) los días festivos estaba ocupada todo el día, porque era la mas próxima al barrio de las caleras y los trabajadores de éstas, que eran vascos en su mayoría, seguían cultivando el deporte de los de* ***Guipúzcoa****, Pamplona y* ***Azpeitia.”***

Otro centro importante relacionado con la industria de la cal sobre todo a mediados del siglo pasado, fue La Matanza, hoy Victoria, donde entre otros Salvador Joaquin **Ezpeleta**, repetidamente mencionado en este trabajo, poseía horno de ladrillos con galpón y corral, además de un horno de cal. En 1822, a raíz de la aplicación de un nuevo impuesto a las actividades industriales y un nuevo derecho de alcabala, el receptor de La Matanza comunica al ministro Celedonio J. Del Castillo el cierre del único horno que allí quedaba, propiedad de Francisco Antonio de **Zabala**, al mismo tiempo que dejaba de funcionar la única atahona, propiedad de Salvador J. de **Ezpeleta**. En 1823 y hasta 1829 nuevamente funcionó el horno de **Zabala** cuya producción era remitida en parte al puerto de Las Conchas, en Buenos Aires.

Otros vascos propietarios de caleras en el barrio del Quinto Cuartel, distrito adyacente al viejo puerto y lindante con la planta urbana de Victoria, durante la primera mitad del siglo pasado, fueron Manuel **Alzua**, Francisco **Arce**, quien fundó una sociedad con Lorenzo **Ezpeleta**; Antonio **Arreseygor**; los primos y socios José María y Manuel **Uranga**; Luis **Bilbao**, que tenía las caleras “La Nueva” y “La Vieja” con muelle para su tráfico de carga y descarga; Tomas **Echayse**, quien le compró la calera a **Bilbao**, además de los proveedores Juan Bautista **Zubizarreta** y Pedro J. **Ibarzabal**. [M. C. M. de Badaracco, “Anécdotas para la historia y el recuerdo”]

Respecto a la costa del Uruguay, Manuel **Barquin**, como dueño de una importante calera en el actual departamento Colón fue reconocido como el principal explotador de los yacimientos de conchilla calífera en la zona, hasta 1819-1820 en que se produjo una paralización de la economía entrerriana.

A partir de 1848 y hasta 1865 el Gobernador **Urquiza**, como vimos, creó en toda la provincia las “Estancias del Estado” que se ocuparon de abastecer de ganado al Estado entrerriano. De todas las que mencionamos al ver el tema Ganadería, nos interesa “La Matilde” que formó parte de un área de 17 leguas cuadradas en el distrito Mandisoví, desde el Mocoretá por el

norte hasta el Mandisoví chico por el sur, y desde aproximadamente la traza de la actual Ruta 14 por el oeste hasta el río Uruguay por el este.

En esta estancia se ubicó la llamada “Cueva del Tigre”, aguas abajo del Castillo de Vieyra, que junto a otras construcciones constituían el casco de “La Matilde”. Pese a los dichos y creencias populares respecto a dicha cueva, el prof. Varini en su trabajo “La Matilde” nos hace saber que era una calera explotada por los vascos **Beguiristain**, cuya producción se utilizó para la construcción de la iglesia de la villa de Santa Ana, en el actual departamento Federación.

La composición de la cal en Entre Ríos es explicada por el geógrafo francés Martín de Moussy, quien se refirió a la diferencia en la composición de la cal de la de la zona del Paraná y la del Uruguay. Respecto del suelo de la provincia decía: *“Es constituido por una capa de tierra vegetal cuya profundidad varía y cubre un suelo ordinariamente arcilloso-arenoso, muy fácilmente pulverizable y siempre fértil. Mas abajo se encuentra la capa arcillosa, salpicada casi en todas partes de fragmentos redondos, calizos, muy pequeños. La parte rocosa que se muestra, correspondiendo a la superficie de Paraná, es un calizo lleno de conchas, y hacia el Uruguay es arenisca y, a veces, caliza, pero con conchas, hallándose por el contrario mezclada con una regular proporción de arcilla. Ambos depósitos, aunque de una naturaleza diferente, se completan el uno al otro y suministran por consiguiente los materiales convenientes para los edificios”* [Urquiza Almandoz, Op. Cit.]

La explotación de la cal mantuvo su importancia durante todo el siglo pasado y continuó aún en el presente. En un completo informe económico sobre la provincia, presentado por Manuel Vázquez de la Morena al Director del Departamento de Agricultura Julio **Victorica** en 1886, con motivo de la fundación en Concordia de la Sociedad Anónima de Viticultura, expresa: *“La importancia de la explotación de la cal está demostrada con solo considerar que en 1885 se exportó de este producto por valor en junto* (sic) *de 752.805 pesos moneda nacional, nada mas que para el consumo interior de la República, según así resulta de la estadística oficial (...) La determinación de los puertos exportadores de ese artículo y la proporción con que en dicho año concurrió cada uno, dará a conocer cuales son los departamentos productores y su importancia relativa.*

La Aduana del Paraná exportó cal apagada y piedra caliza

por valor en junto de . . . . . $ 434.733

La Receptoría del Diamante, piedra caliza por. . . . . .$ 9.629

La de Colón, cal apagada por . . . . . .$ 56.995

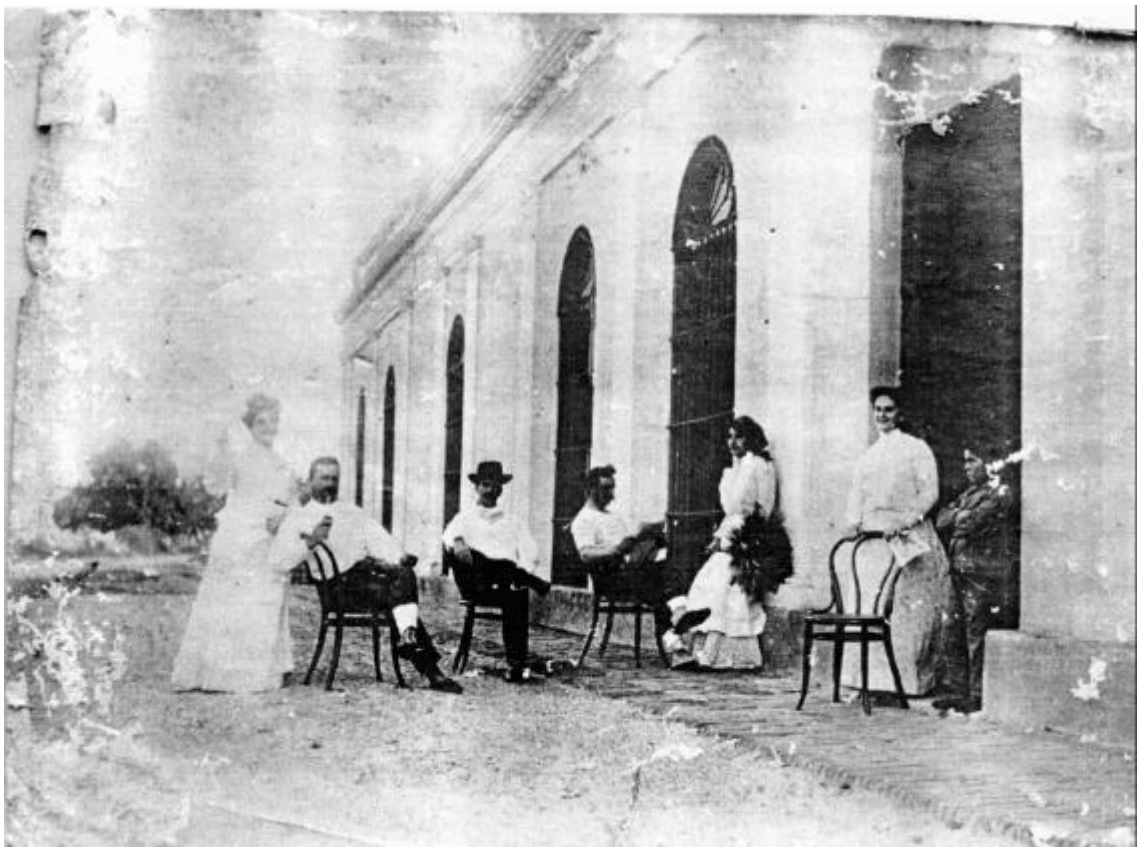
Hacia 1900, las caleras de Paraná reconocidas por su importancia eran las de Ramón **Mutio,** Francisco **Uranga**, Sucesión de Matías **Osinalde**, Alejandro **Izaguirre**, Vda. de **Izaguirre** y Vda. de **Zabala**. Las caleras de **Uranga**, **Izaguirre** y **Osinalde** están sobre el río con embarcaderos propios.

En 1934, como un antecedente de la Fábrica de Cemento Portland "San Martín" de esa ciudad, se formalizó la constitución de la Compañía General de Cerámicas (Coceramic), cuyos integrantes eran Apolinario y Matías **Osinalde**, Miguel y Carlos M. **Izaguirre**, Pedro y José Antonio **Mutio** y la S. A. **Osinalde** e **Izaguirre**. Según Ofelia Sors (op. cit.) el impulsor de tal emprendimiento fue Pedro **Mutio**.

En Concordia, mientras tanto, fue importante desde el siglo pasado la explotación de la piedra, puesto que hacia 1886 el municipio reconoció *"la extensión del terreno solicitado para cercar, destinado para Cantera de Piedra para explotar según solicitud Nº 4281 dejándose cercadas en los cuatro ángulos del terreno, limitando la extensión de la Veta de Piedra, propiedad* del señor **Juan Zabala**."

SEMBLANZAS VIII

Francisco Uranga, la explotación de la cal y otras actividades



Primera casa de Francisco Basilio **Uranga** en Paraná en calle Nicaragua, zona de Puerto Viejo.

Francisco María de **Uranga y Eguiguren** nació en 1837 en **Azpeitia**, **Gipuzkoa**, hijo de Francisco Ignacio de **Uranga y Ugarte** y de Ramona Ignacia de **Eguiguren y Odriozola**. En 1855 *"cambió la dulzuras de las montañas por la grandeza de un río agreste en un país lejano".* Se establece en la ciudad de Victoria, donde un activo grupo de vascos, como vimos, explotaba canteras de piedra caliza y fabricaba cal en el Quinto Cuartel. Allí se inicia en el oficio de peón en una calera de Manuel y José María **Uranga**.

Poco se sabe de sus primeros tiempos en estas tierras. *"Transcurre una década de austeridad y anonimato"* nos cuenta una de sus bisnietas, *"hasta que conoce una joven porteña nacida en 1842, de padre vasco y con mayor bienestar: Cándida **Deskarga**."* En 1866 se casan en Victoria y allí nace el año siguiente el primer hijo: Basilio Francisco. Se traslada luego la familia a Paraná donde nacen los restantes once hijos: María Josefa Isidora, Felipe Eradio, León Honorio, Ruperta Sara, Aureliana Juana, Cándida Dolores Blanca, Policarpo Cándido, Carmen Candelaria, Ramona Petrona, María Antonia y José María.

Son varios también en Paraná los vascos que explotan hornos de cal en la zona del actual Puerto Viejo, como hemos visto, junto a la desembocadura del arroyo Antoñico y sobre las barrancas del río y a ellos se suma Francisco María **Uranga.** En el plano del ejido de Paraná trazado en 1880 que antes citamos figura un horno de su propiedad en la margen derecha del arroyo Antoñico. Muy cercana estuvo la primer casa de la familia en Paraná.

Estos caleros vascos *"supieron sujetar la explotación de ese producto a procedimientos metódicos regulares para conseguir cales de composición uniforme de primer orden"* estando entre los pioneros de la industria calera paranaense, que tenían sus hornos sobre el río con embarcaderos propios.

Tres hijas de Francisco María **Uranga** se casaron con tres hermanos **Izaguirre Arregui**, también vinculados a la industria de la cal: María Josefa con Miguel, Ruperta Sara con Alejandro y Aureliana Juana con Juan **Izaguirre Arregui**. De ellos, Alejandro, trabajó primero para **Uranga**, luego se asoció a él y a la sucesión **Osinalde**. Para los primeros años de este siglo se ubican entre los mayores productores de cal de Paraná. También habría habido una cancha de pelota vasca en Puerto Viejo propiedad de **Uranga**.

Al disponer de recursos *"adquirió la familia (...) un gran número de propiedades, no de grandes extensiones, exceptuando tres inmensas islas en el río Paraná: El Pacú, San Francisco y Santa Cándida. En ellas se criaba ganado vacuno, otro emprendimiento iniciado por el inmigrante pionero y al que dedicaban sus días Felipe y León. Esto se complementó luego con una Barraca para la preparación de cueros curtidos que, bajo la dirección de Francisco Basilio, (...) perduró unos ochenta años en manos de sus descendientes (...) José María,* el menor de los hijos fue uno de los dueños de la ferretería y pinturería "La Francesa", asociado a su cuñado Miguel **Izaguirre Arregui**.

Francisco M. **Uranga** donó el terreno sobre el que se levantó la parroquia de San Francisco de Borja, al Este de la ciudad, e integró su comisión promotora y administradora. La construcción se inauguró en 1897 y la zona se denominó desde entonces "Villa **Uranga**". En 1910 también colaboró con la erección de la parroquia del Carmen, en el barrio portuario donde tuvo **Uranga** su fábrica de cal y su primera casa en la ciudad.

Su hijo Policarpo Cándido actuó en política, en las filas del Partido Radical: fue concejal, luego intendente de Paraná en tres períodos sucesivos desde 1918 a 1922, diputado provincial y

vicegobernador de la Provincia en 1930 hasta su muerte el año siguiente. Una calle de Paraná lleva su nombre.

El hijo mayor de Francisco María **Uranga**, llamado Basilio Francisco, casó en 1898 con una descendiente de vascos, Dominga **Micheltorena Arregui**, y tuvieron siete hijos. Por entonces Basilio Francisco **Uranga** estaba asociado con Plácido **Etchegaray** en el comercio con frutos del país.

De los hijos del matrimonio **Uranga-Micheltorena**, el mayor, Francisco Eugenio, fue atleta olímpico en natación en Amsterdam en 1928 y presidente de una de las instituciones deportivas mas importantes de la provincia, el Club Estudiantes, de Paraná; Raúl Lucio actuó en política, primero en las filas del radicalismo y luego en las distintas agrupaciones que se formaron a partir de sucesivas escisiones de ese partido. Fue concejal en Paraná, Diputado Nacional en dos períodos y gobernador de la provincia entre 1958 y 1962. Durante su gobierno se inició una de las mas grandes obras de ingeniería de América Latina en su tiempo: el Túnel bajo el río Paraná que une las capitales de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe. Hoy la avenida de ingreso al Túnel desde la ciudad de Paraná lleva su nombre.

El tercero de los hijos varones, Jorge Pedro **Uranga Micheltorena**, médico, dedicó sus esfuerzos a combatir la poliomielitis: fundó el Instituto para el Tratamiento de la Parálisis Infantil, fusionado luego con el hospital creado por la Sociedad de Beneficencia Fundadora, gestándose así una entidad que hoy desarrolla sus actividades en el Hospital de Niños “San Roque” de Paraná bajo el nombre de “Instituto Dr. Jorge Pedro **Uranga**”.

Eduardo Manuel **Uranga Micheltorena**, el menor de los hijos varones del matrimonio, fue odontólogo, presidió el Club Estudiantes y se hizo cargo de la Barraca familiar a la muerte de su hermano Francisco Eugenio, alternando la actividad profesional con el comercio.

[Síntesis de una *Reseña Biográfica de la Familia Uranga,* por Valentina Uranga]

Francisco Basilio **Uranga Deskarga**, Dominga **Micheltorena Arregui** de **Uranga** y sus hijos

6. LA VITIVINICULTURA

6.1. Antecedentes

Hasta el siglo pasado los campos entrerrianos tradicionalmente se los destinaba a la producción ganadera, caballar y ovina, como ya vimos al tratar el tema Ganadería.

A partir de la década del 80 los productores se volcaron a una producción diversificada de cultivos. Se inició así el cultivo de maní, maíz, trigo, papas, batatas. Se incrementan también las plantaciones frutales: naranjos, limoneros, perales, durazneros, manzanos, damascos, higueras, ciruelos, nísperos, membrillos. Esta producción diversificada aseguraba la rentabilidad del campo, rotando la producción anual y defendiéndose así en parte de las contingencias climáticas y las plagas que periódicamente asolaban a la región: la langosta, el granizo, las sequías o inundaciones.

Gregorio Soler y otros estancieros de Concordia trajeron desde Liguria, Italia, olivos que fueron injertados en olivos silvestres en unos casos, o plantines importados que dieron buen rendimiento hasta llegar a ser un cultivo en expansión a fines del siglo pasado, que favoreció la industrialización de aceite de oliva de inmejorable calidad.

En 1880, durante la Gobernación de Racedo, la Legislatura de Entre Ríos dictó una Ley para fomentar la plantación de viñedos. Los que plantaran viñas recibirían una prima que variaba según el área destinada.

$ 300.-	al que presente más de 10.000 pies de parra de 3 años.
$ 500.-	20.000 pies
$ 1.000	50.000 pies
$ 2.000	100.000 pies
$ 3.000	200.000 pies de la misma edad.

Este estímulo alentó a muchos productores a experimentar con los viñedos, aunque inicialmente la falta del asesoramiento adecuado fuer en algunos casos la causa de fracasos o resultados poco satisfactorios.

6.2. La vitivinicultura en Concordia

Como empieza la historia en Concordia del vino ?
Era cosa de vascos y se volvió de ingleses.
Desde el vasquito Lorda que señaló el camino,
hasta el vino de Robinson, para probar dos veces.

José A. Murga

El vasco Don Juan **Jauregui**, introductor de la vid en Concordia, tuvo una chacra al Sud, en la zona de Yuquerí Grande, la que vendió el 15 de junio de 1850; mas tarde pidió y obtuvo dos chacras contiguas: en la del Norte fabricó ladrillos y en la del Sud plantó sarmientos de vid. Llegó a tener 6 chacras juntas bañadas por el arroyo Yuquerí Grande, linderas al Saladero de la Cruz Hnos. En 1886 tenía una plantación de mas de 20 años con 8.000 plantas.

Juan **Jauregui** había nacido en **Hasparren**, **Lapurdi**, (el investigador Arenas dice nacido en **Iroulegui, Baja Navarra**), hijo de labradores al servicio de la nobleza francesa. Se lo conoció con el apodo de "**Lorda**", con el que se denominó también el tipo de uva que él introdujo; sus viñedos dieron origen a la industria viñatera de Concordia y la de Salto en el Estado Oriental.

Trajo de su tierra natal unos sarmientos de los viñedos cultivados por su padre y los plantó en su chacra donde pronto llego a tener ½ Ha. Él mismo preparaba el vino siguiendo la tradición familiar, para su uso exclusivo, sin darse cuenta que echaba los cimientos de la rica industria vinícola entrerriana.

Antes se había experimentado con viñas en Entre Ríos pero en ningún caso llegó a tener la calidad de la cepa **Lorda**; en la calidad influyeron los sarmientos traídos de una zona reconocida por la calidad de sus vinos y que se fueron adaptando al suelo y al clima de Concordia. Esta cepa dio origen a una leyenda que se trasmite con algunas variaciones:

¨*En el mediodía de Francia, antes de la Revolución, vivía el abuelo de Don Juan* ***Jauregui****, en tierras de un noble, propietario de grandes posesiones, con extensas plantaciones de vid de reconocida fama por su calidad. Estableció entre sus súbditos severas reglas para evitar que se vendieran o regalaran vástagos de sus viñedos y poder conservar así la exclusividad de un magnífico vino.*

Se cuenta que el capataz o encargado de los viñedos, un día necesitó los servicios de ***Jauregui*** *y en agradecimiento y como remuneración le dio unos sarmientos de esa privilegiada*

*viña. Con el tiempo se convirtieron en un pequeño viñedo que le proporcionaba a **Jauregui** un delicioso vino.*

*Pasaron los años y un día el noble realizó una gira visitando a sus vasallos. Al pasar por el caserío de **Jauregui** se acercó a saludarlo. Este, ante ese honor, le obsequió con lo mejor que tenía: su apreciado vino. Apenas el noble lo paladeó reconoció el origen de esas viñas, estalló en cólera y le exigió que confesara cómo las había obtenido.*

*Lo sometió a castigo de látigo y prisión. Hizo destruir su viña, pero las fieles cepas volvieron a brotar. **Jauregui** obtuvo su libertad beneficiado por la Revolución Francesa."*

Nada de este relato se puede probar, pero lo cierto es que las cepas de **Jauregui** llegaron a tierras entrerrianas donde se adaptaron maravillosamente.

En el Salto del Estado Oriental otro vasco, propietario de una estancia y saladero, D. Pascual **Harriague**, durante años venia haciendo plantaciones de naranjos, perales y otras frutas. El capataz del establecimiento inició aproximadamente en 1875 la plantación de pies de vid entre los árboles de una calle, destinada al consumo.

Harriague se entusiasmó con el proyecto y deseando mejorar la calidad de las viñas hizo traer de Francia y España sarmientos de distintas variedades aptas para el consumo.

Plantó las variedades en zonas separadas, para controlar el desarrollo y aclimatación. Llegó a tener 30 Ha de viñas. Con algunas variedades produjo vino.

Conocedor de las experiencias que productores concordienses realizaban con la cepa **Lorda**, variedad del famoso Cabernet del Medoc, **Harriague** solicitó a su paisano **Jauregui** los sarmientos aclimatados para experimentar con ellos. La variedad **Lorda** tuvo una rápida adaptación, lo que motivó a descartar otras viñas de menor rendimiento, explotando intensivamente esta variedad con plantíos de 70 cuadras de 100 varas de lado.

Levantó una bodega espaciosa, con mas de 200 bordalesas, construida a nivel del resto de las construcciones, bien resguardada de los rayos solares directos y de los cambios bruscos de temperatura. Luego construyó otra subterránea.

Nos hemos detenido en el relato la historia de los viñedos uruguayos pues su constante esfuerzo de producción tiene hoy un reconocimiento en el país y un importante mercado y además estuvo muy ligado al comienzo de una importante actividad en Concordia y el noreste provincial, fomentada por la ley del gobernador Racedo de 1880, como hemos visto.

Hubo varios vascos de Concordia que desde los primeros tiempos participaron de esta actividad. Entre ellos citaremos los viñedos de D. Gregorio Soler y su esposa Flora **Urquiza** de Soler, Angel **Libarona** y Cía., **Baylina** y Soage, Bernardo de **Irigoyen**, **Siburu** y Clusellas, Benito **Legeren**, **Garat** y **Suburu**, **Beñatena** y **Salduna**, **Urdangarin** Hnos., Daniel **San Roman**, Federico **Zorraquin**, G. **San Roman** y Cía., Domingo **Isthilart.**

La vid introducida por Juan **Jauregui** en Concordia y luego muy difundida en la zona del río Uruguay, producía una uva de maduración temprana, rica en tanino, en principios colorantes, en aroma y un vino alcohólico de buen color, de excelente paladar y de fácil conservación.

La situación geográfica con un clima estable, sin cambios bruscos de temperatura, debido a la gran masa de agua, el río Uruguay, hacían de Concordia en el siglo pasado, una zona en donde las viñas se desarrollaban favorablemente, lugar de fácil comunicación por las vías navegables por lo que se podía transportar el vino al resto del país y también al exterior, favoreciendo la industria bodeguera.

Los alrededores de Concordia con sus suaves ondulaciones, favorecían a las viñas, por la aireación de la plantas, la mejor exposición de los frutos y maduración. Las plantas así estaban menos expuestas a las enfermedades producidas por la falta de permeabilidad del suelo, el estancamiento de las aguas y la falta de aire. La abundancia de las lluvias hacía innecesario el riego artificial. Las temperaturas no eran demasiadas elevada en la época de la vendimia, lo que no constituía un obstáculo para la fermentación de los mostos.

Las cepas plantadas sobre terrenos en que el suelo arenoso es de poco espesor, resultaron mas vigorosas. Se utilizaron abonos minerales y orgánicos y también abonos provenientes de los saladeros.

La variedad que se cultivaba en Concordia, la **Lorda**, era similar al Malbeck para unos y para el Ing. Alarraqui, Jefe de la estación Etnológica de Mendoza sería una variedad Tannat.

El clima de Entre Ríos es suave y regular, con temperaturas que gradualmente se eleva desde el principio de la vegetación de la vid hasta su maduración.

6.2.1. Los precursores

Se debe a don José Oriol la iniciativa de plantar en forma intensiva viñas en Concordia usando los sarmientos aclimatados al suelo y clima que don Juan **Jauregui** le proporcionó para tal

experiencia. La cepa **Lorda**, variedad *"vitis vinifera"*, originó una rica y próspera industria que convirtió a Concordia y al Salto Oriental en importantes centros productores de uva vinífera con características propias y rasgos definidos que reflejaron particularidades zonales y regionales.

Don José Oriol interesó en el proyecto a don Gregorio José Soler y Soler, casado en 1882 con Flora **de Urquiza**, quién había heredado de su padre, el Gral. **Urquiza**, más de 9 leguas cuadradas en Concordia, al Norte de la ciudad, en la zona de Salto Grande.

Las primeras viñas de la sociedad Soler-Oriol fueron plantadas el 8 de septiembre de 1884, fecha histórica para los anales de la vitivinicultura entrerriana, sobre 50 Ha en "la pampa Soler", en la costa del Ayuí Chico hacia el río Uruguay, que mas tarde se ampliaron hasta triplicar esa extensión.

Surgió una sociedad: Soler se constituyó en el socio capitalista y Oriol se ocupó de las viñas y su industrialización. Esta sociedad después se disolvió en buenos términos. Oriol se vio beneficiado con 25 Ha de viñas e implementos agrícolas, cedidas por D. *Goyo* Soler.

En 1886, el Departamento de Agricultura de la Nación publicó el informe del Inspector D. Manuel Vázquez de la Morena, sobre la Viticultura en Entre Ríos, en el que describió el establecimiento de la sociedad Oriol y Soler:

"La Granja Buena Vista es un establecimiento de reciente fundación, cuyos primeros trabajos se emprendieron en Agosto de 1884. Está situado a (...) 8 Km. al Norte de la ciudad de Concordia y próximo a la vía del Ferro-carril Argentino del Este, ocupando una extensión de 157 cuadras cuadradas, de 100 varas de lado, ó sean 118½ hectáreas, de los cuales 75 hectáreas (...) ofrecen las mejores condiciones para el cultivo de la vid, al que efectivamente se han destinado; el resto sirve para alfalfares, huertas y plantíos diferentes, (...).

Mas adelante dice*: "El terreno es silíceo, arenoso mas o menos fino en unas partes y pedregoso en otras, pero en todas revela la presencia de los elementos arcilloso, calcáreo, humífero y ferruginoso en proporciones que constituyen un estado de fertilidad envidiable, sobre todo para la vid.(...) Unido todo ello a la disposición suavemente ondulada del suelo y a la existencia en algunas de las pequeñas depresiones o vallejadas, de manantiales de rica agua potable dulce ferruginosa, se tiene un conjunto de condiciones naturales que*

recompensará ampliamente los esfuerzos de inteligencia y trabajo prodigados por los propietarios."

"La finca se halla cercada de alambrado y dividida en secciones regulares por una gran calle central de 1.390 metros de largo por 10 m 50 de ancho y varias otras perpendiculares a ésta, casi todas plantadas ya de Aceres, Fresnos, Cipreses y otros árboles de sombra, que en junto serán mas de 2.000.

Describe también las construcciones y estima su costo. Mas adelante continúa: *"Para las plantaciones de vid se han utilizado, en las secciones correspondientes, las alturas y laderas de las colinas, formando parcelas de 150 varas cuadradas separadas entre sí por las calles necesarias al servicio."*

"La plantación se ha hecho en líneas distantes una de otra 1 m 74 (...) dejando entre planta y planta un espacio de 1 m 10 con lo que se dan a la hectárea 5.130 plantas.(...) Las variedades de vid elegidas son: (...) la francesa (Cabernet o Pinot?), originaria de la antigua viña sostenida (...) por el Sr. ***Jauregu****i (...) la de Cariñena (española); luego la llamada Picapoll, oriunda de Cataluña; una Game o Gamais (francesa) que destinan a vinos blancos; y (...) otras, para mesa principalmente.*

Los sarmientos de estas variedades se compraron en viñas montevideanas y al señor **Harriague**, en Salto.

El costo del millar de sarmientos fue *"a razón de 30 pesos Orientales oro".* Con lo adquirido se propusieron llegar en primera instancia a las 50 Ha con 225.000 vides, en la siguiente proporción:

De la variedad francesa, introducida ***por Jauregui***	*150.000 plantas*
De la "Cariñena" oriunda de España	*83.000 plantas*
De la "Picapoll" id. id.	*8.000 plantas*
Del Game o Gamais	*10.000 plantas*
De Moscatel Romano	*2.000 plantas*
De "Chasselas", Moscatel morado, Mollar y otras	*2.000 plantas*
Total:	*255.000 plantas*

LA BODEGA: Fue construida, lindera al casco principal de la estancia en un declive natural del terreno. De 30 metros de ancho por 100 de largo, *"dividida en tres cuerpos, destinados, a las fermentaciones tumultuosas uno, otro para los vinos del año y el último para los encabezamientos, soleras o madres y vinos maduros*, *con los anexos de una tonelería, carpintería, gabinete para estudios y habitación para escritorio"*

Era un sólido edificio con anchas paredes *"de doble muro y dispuestas de modo que faciliten la doble circulación de aire, a fin de evitar en verano el caldeo del interior, la altura de estas (...) de diez metros, sosteniendo un techo de bóveda provisto de traga-luces con resortes, para dar salida al exceso de ácido carbónico y renovar la atmósfera de la bodega* "[Boletín del Departamento de Agricultura, 1885, pág. 759]

Durante muchos años la familia Soler-**Urquiza** continuó con las viñas y producción de vinos.

También fue Don Gregorio Soler precursor en otros aspectos: en enero de 1895 invitó al Ing. Casaffousth, constructor del Dique San Roque, a que realizara los estudios para construir una represa sobre el río Uruguay en la zona de Salto Grande que proporcionaría fuerza motriz y riego a la zona y en especial a su establecimiento en el que se había propuesto implementar la producción citrícola en gran escala. En la década del 80 del siglo pasado presentó su iniciativa a las autoridades nacionales. Don Gregorio J. Soler y Soler se convirtió así en un pionero y visionario de esa gran obra. Viajó a Europa para contratar a ingenieros que realizaran el proyecto, el que fue presentado también al Congreso Nacional. Conflictos de jurisprudencia internacional y su financiación demoraron su aprobación. En 1913-14 un consorcio de capitales argentinos, uruguayos y extranjeros estaban dispuestos a financiar la obra, la que fue postergada debido a la 1ra. Guerra Mundial.

La Represa Hidroeléctrica de Salto Grande fue inaugurada en 1978. Esta obra modificó la geografía y el clima de la zona.

6.2.2. SOCIEDAD VINICOLA "LA INDUSTRIAL ENTRERRIANA"

Las viñas se extendieron sobre el río Uruguay desde Federación hasta Concepción del Uruguay, y en la costa del río Paraná en tierras cercanas a la ciudad de Paraná y Victoria.

Muchos estancieros, particularmente en la zona de Concordia, se sumaron con entusiasmo a este nuevo emprendimiento destinando parte de sus tierras al cultivo de sus viñas, y a la construcción de bodegas.

Contagiados con el nuevo emprendimiento muchos desearon sumarse al cultivo de viñas, lo que originó la subdivisión de tierras en parcelas mas chicas, “las quintas”, a los que se sumaron varios agricultores de origen vasco procedentes de ambos lados de los Pirineos.

En 1886 se fundó en Concordia la “Sociedad Anónima Vinícola y de Destilería LA INDUSTRIAL ENTRERRIANA”, la que tenía como objeto *“la explotación de la industria viti-vinícola (...) y la elaboración de vinos y alcoholes en gran escala”*, como lo expresa en el artículo 2do. de sus estatutos sociales.

Se constituyó en primer término una Comisión Provisoria, se interesó al gobernador Racedo, quien adhirió a la iniciativa y se convocó a una Conferencia-Asamblea el 12 de septiembre de ese año en la que quedó constituida. Esa reunión se celebró en los salones del Casino Comercial, del cual hablaremos mas adelante. Se recibieron adhesiones para esta reunión,

entre otros del Departamento Nacional de Agricultura, de José L. **Churruarin**, miembro del Superior Tribunal de Justicia de Entre Ríos, de Pascual **Harriague**, saladerista y vinicultor de Salto, Uruguay, de Pedro **Agote**, presidente de la Sociedad Vinícola de Río Negro y muchas mas.

Entre los accionistas fundadores, el Gobernador Racedo suscribió 15 acciones, su ministro Miguel M. **Laurencena,** 20 acciones, Justo J. De **Urquiza**, Cupertino **Otaño**, Federico **Zorraquin**, Carlos de **Elia** y Ricardo López Jordán (h), entre otros, 10 acciones cada uno. Otros accionistas de origen vasco fueron J. **Abascal**, Angel **Libarona**, José M. **Otaño**, Bernardo de **Irigoyen**, Aniceto **Menchaca**, Severiano **Izaguirre**, Juan C. **Medrano**.

La Sociedad explotó científicamente la industria del vino en todas las fases, empleando siempre la inagotable y ya famosa cepa **Lorda**. Tenía campos densamente plantados en Concordia, Yeruá, Federación y en Salto, Uruguay. Conquistó un mercado seguro en la Capital Federal y en numerosas provincias.

Capitales porteños se sumaron a este emprendimiento adquiriendo acciones de la firma. También Don Gregorio Antonino Soler invirtió en la Sociedad y una de las acciones, que aquí se reproduce, está en su sucesión.

En 1889 recibió una medalla de oro en la Exposición de París y en 1893 en la Exposición de Chicago premiaron sus vinos tinto, rosado y blanco, con dos medallas de oro y varias menciones especiales, con lo que en poco tiempo se reconocía y premiaba la labor realizada.

En su época los vinos de Concordia fueron considerados como los mejores del país, teniendo fácil colocación en el mercado argentino. Brillante negocio para la época pues una cuadra de 100 varas daba 20 bordalesas es decir $ 800.000 m/n.

La Industrial Entrerriana producía 100.000 litros de vino, imitación al francés.

Esta cooperativa de productores se liquidó en la primera década de este siglo, y fue adquirida por los Sres. Robinson y **San Román**, productores de Concordia.

6.2.3. Producción en Concordia. El Censo de 1895

Las plantaciones iniciadas con la cepa **Lorda**, a los cuatro años permitían rindes sobresalientes. Se plantaban aproximadamente 3.000 plantas por Ha. El número de

variedades de cepas cultivadas en Entre Ríos era mayor a las de Mendoza y San Juan. En Concordia se cultivaban el Cabernet, Pinot noir y gris, Malbeck, Semillón, Gamay.

Estas plantaciones nacieron a veces sin un estudio previo de los suelos aptos para el cultivo, los productores debieron luchar con no pocas dificultades, sin apoyo oficial, y sin base técnica por lo que debieron realizar grandes esfuerzos. Se realizaban tratamientos para combatir y prevenir las principales enfermedades, generalmente con buenos resultados. Las tierras se abonaron con productos minerales y orgánicos. Se usaron también abonos de un guano preparado en los saladeros, con sangre, excrementos y vísceras de los animales sacrificados. Se mantenían limpios los terrenos de malas hierbas, y se controlaba el grado de humedad.

Todos estos trabajos exigieron una constante demanda de mano de obra y para algunas tareas se contrató a gente especializada.

El valor de las viñas variaba según las zonas y condiciones en que se hallaban.

Para evitar fracasos y desilusiones a los productores y con el fin de mejorar la producción vitivinícola entrerriana se formó una comisión en 1910 integrada por el presidente del Centro Vitivinícola Nacional, Dr. Isaac M. **Chavarría**, y el apoyo de la Subcomisión regional de Concordia integrada por los Sres.: Presidente Alberto Nuñez; Vicepresidente Sebastián **San Román**, Vocales: Jorge Robinson, Angel **Libarona** y Juan Tabella; Secretario *ad hoc* Damian P. **Garat**, los que abordaron diversos trabajos para obtener la nacionalización de la Escuela Agropecuaria de Concordia, o su reorganización sobre nuevas bases en su defecto; el concurso del Gobierno de la Nación para obtener un enólogo reputado, a fin de que realice estudios en la región sobre los cultivos y aclimatación de cepas y mejoras en la elaboración de vinos. Además tenía el propósito de obtener del Gobierno de Entre Ríos que costee diez becas a jóvenes de la localidad, para cursar en la Escuela Nacional de Vitivinicultura de Mendoza, con el compromiso de servir durante cierto tiempo en la provincia.

En el censo Nacional de 1895, Concordia tenía plantaciones 1.021 has. de viñas con cerca de 5.000.000 de plantas en plena producción.

La cantidad de viñas plantadas por ese entonces (Censo Nacional de 1895), entre las cuales encontramos varias cuyos propietarios eran de origen vasco, era la siguiente:

Gregorio Soler y Flora **Urquiza** de Soler: 150 cuadras; José Oriol: 57; H. Moulins 9; **Libarona** y Cía. 68; La Industrial Entrerriana 100; **Baylina** y Soage 45; Dr. Bernardo **de Irigoyen** 51;

Justiniano Correa 16; **Suburu** y Clusellas y Cía. 31; Masibot 16; Pieri 4; J. Sicre 12; E. Studler 6; Benito **Legeren** 6; Andrés Taborda 12; G. **San Román** y Cía. 40; Daniel **San Román** 10; Federico **Zorraquin** 4; J. Solari 16; Francisco Lucheti 9; Viuda de Rameri 4; David O'Connor 30; **Garat** y **Suburu** 8; Robinson Hnos. 160; **Urdangarin** Hnos. 10; Dr. Santiago Coldaroli 2; **Beñatena** y **Salduna** 6; Podestá 6; Herrera 6; Varios 105.

Don José Oriol tenía además en el Yeruá 16 cuadras más, y también en Federación.

6.2.4. Establecimientos vitivinícolas

La infraestructura industrial de Concordia hacia fines del siglo pasado comprendía bodegas en cuya construcción se siguieron los adelantos técnicos de ese entonces.

Algunos locales fueron construidos a nivel del suelo, otros semi-subterráneos aprovechando un declive natural del terreno, con muros dobles, pisos impermeables y capacidad para contener la uva a vinificar a temperatura constante en tiempo de fermentación.

En la producción de Entre Ríos se destacó la de los vinos mesa: tintos y en menor escala blancos, con mercados en Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires, Rosario, Santa Fe.

Con respecto a las modalidades de expendio, existía la distribución en cubas o toneles, en damajuanas o botellas.

Algunas de las bodegas de la zona de Concordia cuyos propietarios tenían origen vasco, además de la ya nombrada Granja Buena Vista de los esposos Soler **Urquiza**, eran las siguientes:

- EL AYUI, de Angel **Libarona**: Su propietario era un acreditado músico, a quien veremos oportunamente actuando en veladas artísticas en el Club Progreso, de Concordia.

Sin poseer un gran capital inició las plantaciones de "El Ayuí". Se consagró al estudio de la elaboración de vinos, hasta poseer los secretos de la fabricación, adaptada al clima y a la calidad del fruto de los cepajes.

En 1885 se fundó "La Viña del Ayui" de Paiz, **Libarona** y Cía., en una quinta distante a 9 Km. al Norte de la ciudad de Concordia cruzada por el arroyo Ayuí Chico, del cual tomó el nombre, dividida en dos grandes secciones por un gran camino de 34 metros de ancho. Una de las secciones tenía 38 ½ Ha, la otra 55 Ha y ambas estaban cercadas por alambre. Fue socio de **Libarona** el Sr. Juan C. Paiz, quien presidió La Industrial Entrerriana.

A su alrededor había un camino arbolado de 6 metros de ancho. El terreno guardaba las características de la Granja “Buena Vista”, pero menos ondulado. La parte mas alta y central de la quinta se destinó a las construcciones destinadas a vivienda -casa de siete habitaciones- edificios complementarios, vivienda para peones, cocina, deposito, caballerizas, etc.

Las plantaciones de vid estaban dispuestas por secciones de 150 varas de lado en filas orientadas E-O; por Ha había 4.339 plantas.

La mayoría de lo plantado y de las reservas -500.000 sarmientos en almácigos-, estaba constituida por la variedad francesa Cabernet o Pinot-**Lorda**, aunque experimentó con otras variedades.

En 1910 fabricaba alrededor de 1.000 cascos de vino, producidos en una bodega modesta pero muy completa desde el punto de vista de elaboración y calidad del vino. Su producción conquistó mercados, hizo propaganda industrial y estimuló con su ejemplo a otros viñateros.

El Dr. Santiago **Libarona** Briand, hijo del propietario, estaba al frente del establecimiento.

- Otro vasco dueño de bodega fue Domingo **Isthilart**, quien nació en 1846 en **Bidarray**, **Baja Navarra**. En el Primer Censo Nacional de 1869, figuran Don Domingo y su hermana María afincados en Concordia.

Trabajó en el comercio en los primeros años, para después dedicar sus esfuerzos a la producción pecuaria.

Destinó 80 Ha a la plantación de viñas, las que se iniciaron el 11 de noviembre de 1890, utilizando las cepas de la variedad **Lorda**. Sus vinos adquirieron prestigio, con una producción de 150 cascos de vino del tipo tinto francés, con mercado en las Provincias de Entre Ríos y Corrientes.

La bodega era modesta pero contaba con todos los útiles de elaboración indispensables para elaborar los vinos. Estaba a cargo de Angel **Antola**, persona entendida y competente en la materia.

Sr. Sebastián San Román

Marca

Frente principal de la bodega

- Sebastián **San Roman**: Levantó en Concordia en 1890 una moderna bodega, a pocas cuadras del centro de la ciudad. Las viñas y árboles frutales estaban a continuación de ésta. La bodega se construyó con un criterio racional, dotada de maquinaria moderna que funcionaba a vapor. Había áreas reservadas a la fermentación, conservación, tonelería, sección prensado y filtros.

La producción alcanzó a 2.000 bordalesas de un vino del tipo francés tinto, de muy buen paladar y moderada graduación alcohólica. También se elaboraba vino blanco en menor escala.

Se vendía en cascos y en damajuanas para el consumo concordiense y embotellados, estos últimos con vino añejado, para comercializar fuera de la ciudad. Los mercados de este vino eran las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires.

Obtuvo el premio especial Medalla de Oro en la Exposición de Paraná de 1905; participó entre otras de la Exposición Industrial del Centenario, en 1910.

- "LA MARIA LUISA" de Emilio **Mongay:** El viñedo y la bodega estaban ubicados muy cerca de la ciudad de Concordia. Las plantaciones fueron iniciadas con cepas **Lorda**, plantadas en camellones. De las 10 Ha de viñas se producían 250 bordalesas de vino.
- "SALTO CHICO" de Alberto Flachsland y su esposa María **Urrutia**: Cercano a Concordia, comenzó el 14 de junio de 1890 la plantación de viñas, de la variedad **Lorda**; se emplearon cepas escogidas, que fueron colocadas en camellones a razón de 3.000 plantas por Ha.

Cada hectárea rendía un poco mas de veinte bordalesas, eran viñas cuidadas con esmero por su dueño, hombre vinculado también al comercio de Concordia.

Contaba el establecimiento con una bodega de modestas dimensiones, dotada de moledoras, lagar, filtros, prensa, buena vasija y demás enseres; producía 250 bordalesas, que se vendían en Entre Ríos y Corrientes.(M. Vázquez de la Morena, Op. Cit.)

Otros productores importantes con Bodega en Concordia y la zona del río Uruguay, entre los cuales había algunos de origen vasco, mencionados en el Segundo Censo Nacional, Económico, 1895, fueron:

- LA INDUSTRIAL ENTRERRIANA, de la cual ya hemos dado cuenta, en el ejido de Concordia, con 112 Ha de viñas y bodega subterránea de tres pisos, de 400 m², de ladrillo, con techos de tejas. Tenía 16 cubas de roble y 50 pipas y producía 47.000 litros de vino imitación francés, tinto, grado alcohólico 12, con mercado en Concordia y Corrientes.
- **Urdangarin** Hnos., de Concordia: establecidos en 1894 con una bodega de ladrillo semi-subterránea de 246 m², galpón, 14 cubas de fermentación, con un producido de 16.000 litros, el que se guarda en pipas y bordalesas. Tipo Concordia imitando al Burdeos. Tinto, grado alcohólico 13,60. Mercados: Buenos Aires, Rosario y Concordia.
- **Irouleguy**, en Concordia: con viñas y bodega.
- Pedro **Bardet** o **Bardetxe**, en Colonia San José, Colón: establecido en 1892, con bodega semi-subterránea de 180 m² de ladrillo 2 cubas de roble y 2 de pino.

Extraía el mosto con una bomba, fermentado al aire libre durante un mes, producía unos 20.000 litros de vino del país tinto.

- JOSE **Durando**: en Colonia Hugues, departamento Colón: establecido en 1891, con 27 has. de viñas y una bodega de 50 m², de ladrillo, subterránea.

Extraía el mosto por medio de cilindros, fermentación al aire libre y cerrada, de 3 a 9 días. Producía 10.000 litros de vino del país, blanco y negro; con graduación alcohólica de 14 a 16 grados Cartier. Guardaba el vino en pipas; producía también grapa.

El personal del establecimiento eran todos asociados.

- Adolfo **Dulugat** en Federación: estableció la bodega de ladrillo y techo de paja en 1894, con 940 m². Extraía el mosto por pisado, fermentado al aire libre durante 8 días. Producía 10.000 litros de vino el que se vendía de inmediato en pipas y bordalesas con mercados en el Alto Uruguay, Villa Libertad y otras localidades. Producía también alcohol.
- **ALSINA** y ROVIRA en Federación: establecida en 1892. Con bodega de ladrillo y techo de zinc de 210 m² en un terreno mayor.

Extraía el mosto por pisado, fermentada al aire libre durante 8 días, con una producción de 16.000 litros de vino tipo francés, negro, con 11,96 de graduación alcohólica que se vendía de inmediato en Buenos Aires, Villa Libertad y Federación. Producía también alcohol.

6.3. Expansión de las Viñas

En el Segundo Censo Nacional de la República Argentina, de 1895, -Económico- están registradas unas 20 viñas con bodega. Del cuestionario contestado por los productores se hace evidente que en la elaboración del vino había marcadas diferencias. Las fincas viñateras de producción en pequeña escala, con bodegas en donde se elaboraba el vino en forma doméstica, usaban métodos rudimentarios, lo que no aseguraba una producción unificada en la calidad de los vinos.

Las corrientes inmigratorias del siglo XIX provenientes de países de tradición vitivinícola encontraron en Entre Ríos condiciones similares a las de sus tierras de origen. Trajeron junto a sus costumbres, tradicionales procedimientos. Nuevas variedades de uva adquirieron

rápidamente difusión lo que imprimió a los vinos características propias y rasgos definidos con particularidades zonales.

En la finca trabajaba el grupo familiar y se contrataban peones en época de cosecha; otras veces eran inmigrantes asociados los que realizaban todo el proceso. El vino era envasado en bordalesas, tenía una graduación alcohólica entre 14 y 16 grados Cartier y se conservaba en las bodegas para su añejamiento.

Otros propietarios de parcelas pequeñas elaboraban el vino con sistemas precarios y *"lo vendían en los saladeros o pueblos cercanos la antes posible".* Fabricaban un vino tinto que le llamaban "del país".

El censo agropecuario de 1895, muestra también el aumento del área destinada a las viñas en otros departamentos de la provincia:

Concepción del Uruguay:	43 Ha	Gualeguaychú:	15 Ha
Paraná:	22 Ha	La Paz:	1 Ha
Victoria:	7 Ha	Colón:	338 Ha
Gualeguay:	5 Ha		
Villaguay:	4 Ha		

En Federación unos afirmaban que eran 200.000 pies y otros que llegaba la superficie plantada a 200 Ha. de viñas, con 65 productores. En Villa Libertad había 42 ½ Ha, Colonia Alemana 8½ Ha, Distrito Mandisoví 20 Ha. El vino elaborado era tinto y se vendía a buen precio en Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires. Entre los establecimientos con más de 10 Ha cada uno figura solo uno de dueño vasco: **Alsina** y Rovira. Con viñas de 1 a 4 Ha: Francisco **Albistur**, Francisco **Aispuru**, Segundo **Urquiza**, y otros colonos [Archivo Histórico y Adm. Entre Ríos, Gob. XII, D Carpeta 3, leg. 12 año 1893].

Concordia, lugar en donde se realizaron las primeras plantaciones, registraba entonces mas de 800 has. en plena producción y de las 22 bodegas de alguna importancia que existían en la provincia, las principales estaban instaladas en la zona de Concordia.

De todos modos en la provincia existía un producción de viñas muy fraccionada, de pequeños agricultores, que a su vez elaboraban el vino con precarias instalaciones.

El vino se distribuía en las provincias del litoral y en Buenos Aires, abasteciendo la tercera parte de la demanda del mercado, su producción era de unos 50.000 hectolitros anuales.

Con los enemigos climáticos conocidos -los mismos que afectaban a los viñedos cuyanos o europeos- con la ventaja de vides jóvenes, favorecidas por un suelo fecundo, con uvas que producían un vino característico y aceptado en el mercado, era esta una industria de la que se esperaba una serena expansión, según lo demuestra el siguiente cuadro

rubro indicador	**unidad**	**cantidad**
Extensión de las Viñas	Has.	3.000
Producción de uva, en QQ de 100 Kg	Quintales	128.000
Valor de la uva	$ m/n	998.000
Monto de la producción vinícola	Hectolitros	50.000
Valor de la misma	$ m/n	1.100.000
Capital Invertido en las Bodegas	$ m/n	1.200.000

En varios departamentos de la provincia se habían realizado plantaciones, según lo menciona Manuel Vázquez de la Morena en el informe ya mencionado con motivo de la creación de la Sociedad Anónima de Viticultura, en 1886.

Departamento PARANA: En la colonia Hernandarias el Sr. Geisseler informó que las viñas plantadas se desarrollaban muy bien, en cantidad y frutos.

Departamento VICTORIA: Por la Ley provincial dictada en 1880 que estableció una promoción para que se plantaran viñas, obtuvo el premio Remigio Bravo, por tener plantados 40.000 pies de vid.

Departamento URUGUAY: Esteban Monié, viticultor de Paraná, fue el propulsor y prestó asesoramiento a las plantaciones de viñas de la zona.

6.4. Extirpación de las viñas

La vitivinicultura en sus comienzos, como en la vieja Europa, se caracterizó por sus crisis cíclicas de escasez o superproducción, lo que obligó a distintos gobiernos a intervenir fijando cuotas de implantación, de elaboración, precio máximo y mínimo, bloqueos obligatorios, etc.

Son de destacar las crisis nacionales vitivinícola de los años 1900/3, 1911/12, 1929/31 y 1933/38. Esta última motivó el dictado de la Ley Nº 12.137 del 11 de marzo de 1935 y la Ley Nº 12.355 del 17 de febrero de 1937, esta última completada con la reglamentación establecida por el Decreto Nº 99.919 de la misma fecha.

Dichas normas tendieron a la extirpación de la vid vinífera, adquisición de predios y su pasaje del dominio privado al del estado Nacional, para su ulterior parcelamiento y venta a colonos, con la condición de no reimplantar viñedos.

El 7 de octubre de 1935 se dictó una Resolución aprobada por decreto 69.290/35, con las modificaciones de los Decretos 78.156 y 85.055, sobre el llamado de la Junta Reguladora de Vinos a la presentación de ofertas de viñedos a extirpar, en la cantidad necesaria de hectáreas que totalicen una producción normal de un millón de hectolitros de vino anuales.

Estas medidas fueron tomadas para privilegiar a la región de Cuyo. No es el tema de este trabajo juzgar los vinos que se producían en una u otra zona, cada una podía ganar el mercado comercial en donde imponer su producción. La cercanía de Entre Ríos a las ciudades mas densamente pobladas del país, con medios de comunicación fluvial, (ríos Uruguay y Paraná) y las vías férreas, facilitaba la colocación de la producción.

Se perdió así para Entre Ríos una fuente rentable de producción, con bodegas que popularizaron tanto su vino envasado en botellas pequeñas, que hasta se la identificó con la línea del ferrocarril Urquiza, pues en su coche comedor solo se vendía el vino de Concordia.

Teniendo como ejemplo a la industria vitivinícola del Uruguay en este momento reconocida, nos cuesta mucho entender leyes reguladoras impuestas por Gobiernos o Juntas Reguladoras que destruyeron la producción vitivinícola en plena evolución para privilegiar a otras provincias.

En 1993 el Senador por la Provincia de Entre Ríos, Dr. Augusto Alasino presentó un proyecto para que se derogaran las trabas a la producción vitivinícola, la que tuvo una sanción favorable. Por Decreto Nº 2284/91 de Desregulación Económica del Poder Ejecutivo Nacional, ratificado por Ley 24.307 (Art. 29), publicado en el Boletín Oficial del 30-12-1993, se estableció

(Arts. 52 y 53) la liberación total de la plantación, implantación, reimplantación y/o modificación de viñedos en todo el territorio nacional, así como la cosecha de uva y su destino a la industria, consumo fresco y otros usos, incluyendo la fabricación de alcohol. Se liberó también la fabricación de vino en todo el país.

7. LOS RECURSOS FORESTALES

7.1. Los orígenes

La explotación del monte como recurso natural por parte de los pobladores de Entre Ríos constituyó desde los primeros tiempos una de las principales actividades económicas. La principal reserva se hallaba en la llamada "selva" de Montiel, que cubría aproximadamente 1.000 leguas cuadradas, donde crecían el sauce, ceibo, viraró, curupí, brea, ubajay, sarandí, molle y blanquillo en las zonas costeras y terrenos húmedos, mientras que en los terrenos altos o mas secos las especies dominantes eran el ñandubay, espinillo y algarrobo, a los que se asociaban en menor escala el quebracho blanco, tala, chañar y en ciertas zonas algunos tipos de palma: la carandá o caranday en el centro norte, y la yatay en la zona del río Uruguay, al este y noreste de la provincia.

La producción de madera tenía ya importancia en el siglo XVIII, como lo reconoció Rocamora en sus informes al virrey Vértiz ya mencionados en este trabajo, en 1782, cuando expresaba: *"casi todo el consumo de leña de Buenos Aires, postería, maderaje, corte, y alguna tirantería, es transacción de estos pueblos"* [Urquiza Almandoz, Op. Cit.]

En los primeros años del siglo XIX la extracción de madera se incrementó considerablemente por los requerimientos cada vez mayores de Buenos Aires, Santa Fe y Montevideo, teniendo como lugares principales de extracción a La Bajada, Gualeguay, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú y La Matanza, por cuyos puertos salía la producción. Aunque fueron el Delta y las islas del río Uruguay los lugares que mas atrajeron a los comerciantes de Buenos Aires con el fin de explotar esas tierras, que según el historiador C. Pérez Colman eran realengas y por lo tanto se prestaban, sin mayores erogaciones, para el aprovechamiento de la madera, que se ocupaba para fabricar carbón con destino a Buenos Aires.

A medida que creció el aprovechamiento, industrialización y comercialización de la madera, también aumentó la tala de árboles, muchas veces en forma desmedida. Así lo advirtió Rocamora en sus informes, reclamando *"por el desorden de los faeneros extraños, que como transeúntes, talaron sin discreción",* por lo que proponía la prohibición del corte de leña y madera *"entre los ríos"* y que se dejara para beneficio de los vecinos, *"pero limitando el número de hachas y parajes que se les señalaren".* Para incrementar el control, propuso también designar en cada partido un juez o un *"comisionado de montes".*

A pesar de lo aparentemente grave de la situación, tal como lo señala el historiador Segura, no se tomaron las medidas necesarias para terminar con dicho problema. *"Mas aun: las autoridades solían dar licencia para el corte de maderas, como las concedidas a don José Joaquin Pecorto y comunicadas a las 'Justicias del Partido de Nogoyá' el 16 de septiembre de 1805".* [J. J. Segura, Op. Cit.]

Ochenta años mas tarde, el ya mencionado inspector Vázquez de la Morena, advertía: *"Desarrollo tan enorme en una industria que vive a expensas de la masa forestal del país, merece llamar la atención de los poderes públicos de la provincia y de los propietarios mismos, porque bien pudiera ser que el carboneo estuviese ya consumiendo gran parte del 'capital bosques' (...). Damos esta voz de alarma á los Entre-rianos, para que no llegue un día en que, constatando la desaparición de sus bosques, lamenten sin remedio los perjuicios que ello haya determinado en las condiciones físicas del suelo y en las manifestaciones del clima".* Por lo que podemos asegurar que durante el siglo XIX la situación se agravó considerablemente.

Viajeros y naturalistas que llegaron a Entre Ríos durante el siglo pasado han dejado precisas descripciones de nuestro paisaje natural. El ingles William Mac Cann, escribió al dejar Paraná en viaje hacia el interior de la provincia: *"En distancia de unas veinte leguas anduvimos por un bosque, que se prolonga hasta la provincia de Corrientes, con un ancho de treinta a cuarenta leguas y en cuyo término se halla una inmensa laguna. Los árboles son de escasa altura, retorcidos y achaparrados: ñandubays, algarrobos, espinillos blancos y negros, quebrachos y guayabos. Los mas abundantes y útiles son el ñandubay y el algarrobo (...); la madera del ñandubay es muy dura y (...) no se carcome."* El naturalista alemán German Burmeister y el marino estadounidense Thomas Page se ocuparon también de describir el ambiente natural de la provincia y las actividades extractivas como la producción del carbón.

Thomas Page se ocupa especialmente de J. **Mercadal**, un vasco a quien reconoce como "emprendedor". Al respecto dice que *"cerca de la isla del Vizcaino* (próxima a la actual localidad de Puerto Ibicuy) *el río principal* (Paraná) *se halla separado del de Las Palmas por una angosta faja de tierra de 75 yardas. El señor* ***Mercadal****, persona a quien aludimos* -continúa Page- *para evitar la vuelta de quince millas, casi la mitad en contra de la corriente, ha terminado un corte de 10 pies de ancho y de profundidad a través de esta lengüita de tierra, que le permitirá pasar del río principal a Las Palmas y pronto abrirá un canal de suficiente capacidad para permitir el paso de buques del calado necesario para efectuar el comercio."*[Urquiza Almandoz, Op. Cit.]. En 1846, en Victoria, otros vascos emprenderían una tarea similar en lo que se llamó el Canal **Uranga**, del cual nos ocuparemos mas adelante.

7.2. Los vascos en la explotación de la madera

En cuanto a los hombres de apellido vasco que se dedicaron a esta actividad, encontramos en el siglo XVIII y principios del XIX, en la zona de Concepción del Uruguay e islas aledañas, a Pedro Escobar de **Incharrandieta** o **Echarrandieta**, Juan de **Insiarte**, José de **Ormaechea**, Miguel de **Zuasnabar**, Andrés **Iñarra**, N. **Saldivia**, Domingo **Echeverria** y José **Ibarra**. A muchos de ellos ya los hemos mencionado, pues eran propietarios de tierras y como tales tenían explotaciones ganaderas y algunos ejercían también el comercio, a veces con transporte propio.

También en Gualeguaychú se explotaron la madera en las islas y partes de tierra firme. Entre los primeros que realizaron esta explotación encontramos a algunos vascos: José de **Ormaechea**, los **García de Zuñiga**, Mariano **Ibarra** y Manuel **Ibaza** (?). Otro vasco a quien ya hemos visto como protagonista en variadas actividades en La Matanza, D. Salvador J. de **Ezpeleta**, estuvo relacionado con ala explotación de montes, cuyos productos comercializaba con sus propia flota enviando cargas a Montevideo, Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes.

Este rubro constituyó por años, como actividad económica, una industria clave en el desarrollo provincial tanto a escala nacional como internacional. Es importante considerar también el activo comercio con otros países que Entre Ríos desarrolló a partir de mediados del siglo XIX, como consecuencia de la explotación de sus recursos forestales, cuya exportación incluía

varios productos: leña, carbón, postes de ñandubay, estacones, entre otros, como lo demuestra el cuadro siguiente:

Artículos exportados por Entre Ríos. 1849-1850

artículo	cantidad
Leña (carradas)	6.276
Carbón (fanegas)	6.260
Postes de ñandubay	30.344
Estacones	14.480
Postes de vereda	2.054

Este nivel de explotación, industrialización y comercialización de la madera tuvo una continuidad en el tiempo que fue en términos cuantitativos de menor a mayor e hizo de Entre Ríos una de las principales provincias de mas trascendencia en el mercado de la madera.

Misceláneas XIX

EL CANAL URANGA

Hacia 1846, cuando era gobernador **Urquiza**, dispuso la construcción de un canal destinado a resolver el problema del puerto de Victoria, construido sobre el riacho homónimo, de escaso y fluctuante caudal, y de difícil comunicación con el cauce principal del Paraná y con la ciudad de Rosario, río de por medio. Era entonces Comandante Militar de Victoria Francisco **Arce** (*En Arze, Navarra. También en Arce, Santander, y Burgos, de donde pasaron tal vez a Bilbao,* según J. de Querexeta, op cit.) , quien presidió la comisión creada al efecto e integrada por cuatro vecinos de los cuales dos eran de origen vasco: Antonio de **Oleaga** y Santiago **Menchaca**.

*"Remontando el riacho Victoria hacia el Norte se reconoce todavía un canal, conocido por canal de **Uranga** o Zanja de **Arce**, destinado a unir el riacho con el Paranacito, para favorecernos con el aporte de sus aguas (..). La obra, (...) aun hoy vale como prueba de la inquietud y*

espíritu de progreso de nuestros antepasados." [M. C. M. de Badaracco, "Cien años de lucha", 1956]

La misma historiadora victoriense, en su obra Historia de La Matanza-Victoria, en colaboración con Carlos Anadon retoma el tema, dando cuenta de la abundante correspondencia mantenida entre **Arce** y **Urquiza** previo a la iniciación de los trabajos. La encomienda recae finalmente también en un vasco, Ignacio **Uranga**, cuyo apellido y el del Comandante **Arce** quedan ligados a este emprendimiento, antecesor de otra obra similar, el llamado canal Piaggio, que en 1897 implicó una notoria mejora en las comunicaciones de Victoria con su vecina del otro lado del río.

Los trabajos ejecutados bajo la dirección de **Uranga**, consistieron en una *" zanja cavada a pala y pico que unía el Riacho Paranacito con el Riacho Victoria, distante ocho o nueve leguas al norte de la villa. El Propósito era desviar el curso del Paranacito con una 'tapada' de palos a pique atados con cadenas, ramas y tierra. El curso del Paranacito así obstruido, volcaría sus aguas por dicha 'zanja' o 'canal' al Riacho Victoria."*

El ingenio y el esfuerzo reemplazaron en este caso parcialmente el conocimiento y la técnica necesarios para una obra de tamaña envergadura, que no obstante lo rudimentario de los medios y recursos empleados significaron temporariamente una notoria mejora en las comunicaciones fluviales de Victoria y de este modo *"el nombre de estos vascos progresistas ha quedado ligado a la toponimia del lugar con una obra que se adelanta cincuenta años al Canal Piaggio."*

[Anadon - Badaracco, Op. Cit.]

8. LA CITRICULTURA

La citricultura en nuestro pais tuvo su origen entre los años 1600 y 1650, en los cultivos realizados por los jesuítas en las reducciones existentes en el actual territorio de la provincia

de Corrientes, adquiriendo importancia comercial hacia fines del siglo pasado y principios del actual.

En la Argentina la citricultura es una de las actividadee frutícolas más importantes, ocupando una superficie de aproximadamente 145.000 hectáreas.

Las plantaciones se hallan localizadas en distintas áreas y se agrupan en tres grandes regiones, Noroeste, Mesopotámica y Litoral.

De la región Mesopotámica nos ocuparemos de la subregión que forman los departamentos de Concordia y Federación y que está limitada al norte, por el río Mocoretá, al sur, por el arroyo Grande, al este, por el río Uruguay y al oeste por la aparicion de los suelos vertisoles.

En esta área se produce el 20% del total de la producción citricola del país.

En los últimos años se agrega a esta zona, el norte del departamento Colón.

8.1. Los inicios

Alrededor de 1880 vivía en Concordia Don Augusto Niez, un francés que sentía verdadera pasión por las plantas y en cuya casa, situada al norte de la ciudad, había cuidadas plantaciones que se destacaban en los desiertos arenales que predominaban en esa zona.

En el "Libro de Entre Ríos", con el subtítulo "historia del Trabajo", se consigna que un viajero procedente de Brasil dejó olvidado en un hotel un cajón con un almácigo de plantines de mandarina. Augusto Niez lo pidió y lo plantó en su casa. Al tiempo los árboles producian mandarinas que en aquellos tiempos eran llamadas "naranjas de clavel", remitiendo su producción a Buenos Aires donde alcanzaban muy buen precio.

Poco a poco se fue extendiendo el cultivo de la mandarina al que se sumaron otras variedades de citrus, lo que dio origen a una de las más importantes actividades económicas de la provincia.

Don Augusto Niez estaba casado con Doña Juana Julia **Sauré** y fallecieron en 1900 y 1931 respectivamente.

Un censo efectuado en 1908 informa de la existencia de 100.000 plantas cítricas en la zona de Concordia.

La decadencia de la vitivinicultura -actividad próspera a principios de siglo como vimos- comenzó en la década de 1920 y se intensificó a principios del siguiente. Esto favoreció la

formación de grandes plantaciones cítricas con superficies que fueron en constante aumento.

8.2. Citricultores vascos

Un registro efectuado en 1926, estableció que los citricultores de la región eran 308, de los cuales 47 tenían apellidos vascos. Estos productores, que representaban el 15,25 % del total, eran los siguientes:

Justo **Aranguren**
R. **Arruabarrena**
Francisco **Arrieta**
Bautista **Anchordoqui**
Belaustegui y Cutro
Juan **Didegain**
Carlos **Elizaincin**
S. **Echeverria**
J. **Echezarreta**
Gregorio **Etchebarne**
José **Elgart**
Juan **Elosegui**
Juan **Errecart**
Ciriaco **Esteybar**
Gregorio **Gaztambide**
Pedro **Gorga**
E. **Garayalde**
Felipe **Guinda**
Elbio **Horta**
Bautista **Irigoyen**
Domingo **Isthilart**
E. **Ilarregui**
Máximo **Irigoyen**
Justo **Labat**
Benito **Legeren**
Donato **Lasco**
Jacinto **Medrano**
José **Otaño**
Manuel **Otamendi**
Celedonio **Pereda**
Pedro **Pagardoy**
Mauricio **Palacios**
José **Requena**
Manuel **Raya**
Miguel **Salvarredy**
Sebastian **San Roman**
Suc. **Heras**
Suc. **Etcheverry**
Suc. Vda. de **Salduna**
Suc. **Zabala**
Ramón **Zavalia**
A. y R. **Zorraquin**

8.3. Una empresa de vascos

En abril de 1932 quedó constituida la "S.A. Citricultora e Industrial de Concordia", entidad que se ocuparía de agrupar a los más importantes citricultores de la zona.

Esta iniciativa se debía al espíritu emprendedor de los Sres. Alcides **Zorraquín** y Santiago R. **Elizagaray** y estaba orientada a la elaboración de productos a partir de la fruta, que hasta ese momento carecía de todo aprovechamiento, "la fruta caída" o "de descarte", que ocasionaba a los productores pérdidas considerables por tener un muy bajo o nulo valor de mercado.

Esta fábrica de subproductos cítricos se instaló en la barraca propiedad de los Sres. Alcides y Ricardo **Zorraquín**, con la maquinaria adecuada para iniciar las actividades.

La fábrica estaba preparada para elaborar jugo y pulpa como así también el aceite esencial de la cáscara, teniendo previsto además, industrializar la "pectina" que se obtiene de los tejidos interiores blancos de la cáscara.

En el núcleo fundador figuraban los siguientes apellidos vascos: **Zorraquín, Elizagaray, San Román, Salduna, Zavalia, Sauré, Izaguirre, Urquiza de Soler, Saenz Valiente y Legeren.**

8.4. Situación en Diciembre de 1989 y actual

En esta fecha la superficie total destinada a la actividad citrícola en Entre Ríos es ligeramente superior a 40.000 hectáreas, de las cuales el 54 % está en el departamento Concordia, el 45 % en el de Federación y el 1 % en Colón. En los últimos años hubo un notable incremento de plantaciones siendo numerosas las reposiciones por envejecimiento o pérdida de plantas.

A nivel de análisis departamental, el primer lugar en importancia lo tiene Federación, con el 51 % del número total provincial de plantas. La mandarina, naranja, limón, y pomelo representan el 54,5 %, 39,0 %, 4,5 % y 2,0 % respectivamente. Concordia ocupa el segundo lugar con el 47 % del total provincial de plantas, siendo el porcentaje del 49 %, 43,7 %, 4,7 % y 2,6 % para la naranja, mandarina, pomelo y limón.

La participación de Colón al total provincial es muy escaso, siendo el 1,9 % del total.